

STREECK, W (2014) BUYING TIME. THE DELAYED CRISIS OF DEMOCRATIC CAPITALISM. LONDON, NEW YORK: VERSO.

Constanza Salgado

Profesora, Universidad Adolfo Ibáñez

Buying Time explica cómo el capitalismo democrático ha estado aplazando su propia crisis, la que en parte estallaría en 2008. Diagnosticar que efectivamente estamos frente a la crisis del capitalismo democrático, entender en qué consiste y explicar cómo se fue desarrollando es lo que ofrece este libro. El énfasis de Wolfgang Streeck está en el diagnóstico y en la comprensión del fenómeno de la crisis, no en ofrecer soluciones concretas. Streeck, de hecho, descrea que toda crisis tenga resultados positivos.

El primer punto de partida metodológico de Streeck es que los fenómenos sociales han de comprenderse de manera dinámica¹. Por eso, la actual crisis financiera y fiscal debe entenderse como el clímax de un *proceso* que comienza a fines de la década de los 60' e inicios de la década de los 70', cuando el capital comienza a resistir (o a revelarse en contra de) las múltiples restricciones que la democracia había comenzado a imponerle después de la segunda gran guerra.

Esto nos lleva al segundo punto de partida metodológico de *Buying Time*. Para Streeck es crucial entender al capital como un *agente* que, a comienzos de los 70', comienza a mostrar el propósito de liberarse de la "jaula institucional" impuesta por la democracia después de la segunda guerra. Paradójicamente, las teorías neo-marxistas de la crisis (como las que surgieron de la escuela de Frankfurt) no vieron venir esto. Para ellas el énfasis estuvo en la democracia, no en la economía, en el ciudadano y no en el capital: el énfasis estaba en el por qué la ciudadanía habría de estar sujeta a un pacto con el capital. Sin embargo,

¹ Streeck (2010) 660 y ss.

como Streeck explica, el descontento y las ansias de liberación no vinieron de parte de la ciudadanía, sino del capital con respecto a las ataduras y restricciones de la democracia. En este sentido, las escuelas neo-marxistas subestimaron al capital como un actor político y como un poder fáctico capaz de generar estrategias de liberación, mientras que sobreestimaron la capacidad de la democracia para contrarrestar el poder del capital. Gran parte de ese error radica, según Streeck, en haber entendido al capital como un objeto antes que como un agente, como un medio de producción antes que como una clase con poder e intereses.

El libro se divide en tres partes principales y un capítulo final que esboza algunas propuestas de solución a la actual crisis.

En la primera parte de *Buying Time* Streeck explica en qué consiste la actual crisis financiera y fiscal. Se trata, según Streeck, de tres crisis que se interrelacionan: 1) se trata de una crisis bancaria, derivada de los profusos créditos que los bancos entregaron tanto a entidades públicas como privadas, lo cual es el correlato del enorme endeudamiento público y privado que comienza a producirse durante la década de los 80'; 2) una crisis fiscal, que es el resultado de sostenidos déficit presupuestarios y del aumento de los niveles de deuda pública. Esta crisis llega a su clímax en 2008, cuando los Estados deben pedir grandes créditos para salvar tanto la industria financiera como la economía real. Para recuperar la confianza del capital y de los mercados ante esta crisis fiscal, los Estados comienzan a aplicar duras medidas de austeridad, es decir, importantes recortes en el gasto público de sus servicios sociales. Sin embargo, según Streeck, es bastante improbable que la austeridad sirva como política de reducción de la deuda pública, en la medida en que no solo desincentiva el crecimiento sino que tiene un impacto negativo en él²; 3) una crisis de la

² Según Streeck el objetivo de la austeridad es más que nada *demostrar* a los mercados financieros una determinación firme de que los Estados son capaces de cumplir sus obligaciones para con sus acreedores, pase lo que pase. Para los acreedores es de suma importancia que los Estados demuestren su capacidad para poner las demandas de los mercados financieros por delante de los de sus ciudadanos: así, por ejemplo, estarán en condiciones de

economía real, que se manifiesta en el alto desempleo y en el sostenido estancamiento en el crecimiento, lo que en parte se deriva de la dificultad para obtener créditos de los bancos y de la restricción del gasto público llevada a cabo por los gobiernos.

Según Streeck esta crisis es el resultado de la *tensión inmanente entre capitalismo y democracia*³. La hipótesis de Streeck es que durante las tres décadas siguientes al término de la segunda guerra mundial el capital aceptó las reglas de la democracia, pero que a inicios de la década de los 70' este acuerdo mutuo se quiebra, no por parte de los trabajadores y consumidores, sino por parte del capital. Desde ese momento el capital comienza a luchar para liberarse de los cruciales arreglos articulados durante los treinta años que siguieron a la segunda guerra, como fueron la política del pleno empleo, la negociación colectiva de los salarios, los sindicatos como actores políticos y participantes en la toma de decisiones al interior de las empresas, los derechos sociales universales, el control del Estado de industrias fundamentales, entre otros. Se trata, en otras palabras, del capital presionando a los gobiernos para que lleven a cabo su agenda neoliberal⁴.

La primera parte del libro finaliza con una de las explicaciones centrales del libro, a la que por lo demás, éste le debe su título: la de cómo los Estados y sus gobiernos vienen desde 1970 *comprando tiempo* a través de diversas políticas económicas, con el objeto de mantener la existencia del orden social y

recortar las pensiones de sus ciudadanos todo lo que sea necesario para hacer lo correcto por sus acreedores.

³ Por supuesto, como el mismo Streeck reconoce, el capitalismo requiere de un Estado fuerte que suprima las demandas de la ciudadanía y especialmente las de los sindicatos. En esta medida, la democracia y su expresión institucional en el Estado puede entenderse ya no en tensión con el capitalismo sino como un respaldo hacia este. Sin embargo, capitalismo y democracia están en tensión si es que se entiende que la democracia es un régimen que permite, a nombre de los ciudadanos, modificar la distribución de bienes que resulta de la operación del mercado.

⁴ El neoliberalismo en un comienzo es presentado como un proyecto de expansión del consumo más que otra cosa. Por otra parte el trabajo asalariado ya no es mirado de la perspectiva más evidentemente opresiva sino que, una vez que las mujeres se introducen en el mercado del trabajo, como una posibilidad de reconocimiento y de liberación.

económico capitalista, *aplazando*, de esta forma, la crisis. En efecto, la revolución neoliberal del capital –que comienza a inicios de los 70'– amenazaba con una crisis social que fue contenida gracias a las particulares políticas económicas sostenidas por los Estados y sus gobiernos. Primero a través de la *inflación*, el instrumento preferido durante la década de los 70'. Al inyectar más dinero en la economía, los gobiernos tenían la esperanza de estabilizar el conflicto distributivo entre el interés del capital en obtener mayores ganancias y el interés de los trabajadores en mejorar sus salarios. Para desgracia de los gobiernos, el conocido *trade-off* entre inflación y desempleo⁵, no duraría mucho sin que pronto aumentaran ambos indicadores. Sin embargo, la estabilización de la moneda emprendida por los gobiernos a inicios de 1980 en conjunto con políticas neoliberales en el mercado del trabajo no podía dejar incumplidas las promesas que el capitalismo democrático había hecho a la ciudadanía. Por eso, la segunda política que asumen los Estados y sus gobiernos es la *deuda pública*. El endeudamiento público es crucial en el argumento de Streeck. Para mantener el equilibrio entre el capital y los trabajadores, y acallar los conflictos sociales, los gobiernos han de financiar los programas sociales sin recurrir a un alza de impuestos, sino por la vía del endeudamiento. Esto, por supuesto, tampoco podría durar mucho sin que los gobiernos comenzaran a preocuparse de la creciente deuda pública, y los acreedores, por su parte, comenzaran a desconfiar de la capacidad de los gobiernos de pagar sus deudas. Por eso, ya a inicios de 1990 comienza el recorte del gasto público en servicios sociales (lo que Streeck llama "consolidación fiscal"). Este recorte vendría acompañado a su vez con una tercera política, necesaria para mantener la estabilidad: la liberalización de los mercados de capitales, cuestión que permitiría un masivo *endeudamiento privado*. De esta forma, las duras consecuencias derivadas de los recortes fiscales en los servicios sociales y/o la privatización de los servicios públicos fueron sorteadas a través de la deuda privada, que finalmente hizo crisis en 2008.

⁵ En macroeconomía este *trade-off* se explica con la curva de Philips, la que muestra que, en el *corto plazo*, a mayor inflación menor desempleo y a mayor desempleo menos inflación.

Como explica Streeck, la inflación, la deuda pública y luego, la deuda privada, fueron todos instrumentos que permitieron mantener la confianza en que el capitalismo traería crecimiento y bienestar para todos. Esta confianza, sin embargo, no se sustentaba en la realidad. Por ello, *dichos instrumentos solo compraron tiempo, con el objeto de aplazar una crisis que inevitablemente habría de llegar.*

En la segunda parte del libro, Streeck muestra cómo es que la actual crisis fiscal, producto de la abultada deuda pública de los Estados, no es –como creen las teorías económicas dominantes– el resultado de los excesos de la democracia, sino que de los del capitalismo. En otras palabras, la crisis no se debe a que la democracia haya tenido que enfrentar excesivas demandas por parte de los ciudadanos, sino que, por el contrario, se debe a la *renuencia del capital a pagar impuestos*. Esta imputación no es difícil de probar si se observa que la redistribución de los ingresos de estas últimas décadas, se produjo no desde arriba hacia abajo, sino que desde abajo hacia arriba. La crisis, según Streeck, se debe a la baja recaudación que los Estados reciben, producto de las políticas de constante reducción de impuestos: resulta que aquellos que más se han beneficiado de la economía capitalista han contribuido muy poco en mantenerla estable. Ciertamente, el paso desde un Estado que para solventar sus gastos sociales cobraba impuestos a sus ciudadanos, a un Estado que ha de endeudarse para lograrlo es, a todas luces, una muestra de *cómo el capital ha usado de manera efectiva su poder para favorecer sus intereses*: ahora, el Estado en vez de exigirle dinero al capital a través de impuestos... ¡prefiere pedírselo prestado!

La pregunta, por supuesto, es cómo la democracia no fue capaz de contener los embates del capitalismo. La tercera parte de *Buying Time* provee una notable explicación para el caso de Europa, ya que la Unión Europea se convirtió en la estructura ideal para la liberalización del capitalismo europeo. La razón es simple: la Unión Europea movió la economía a un nivel en el que la democracia no pudiera seguirla.

Streeck nos recuerda que, ya en 1939, Friedrich Hayek afirmaba en "The Economic Conditions of Interstate Federalism" que la creación de una federación transnacional conduciría inevitablemente a una mayor liberalización, dado que la política monetaria se desplazaría a la federación y los bancos centrales nacionales perderían su función; la regulación del mercado del trabajo

se vería obstaculizada por la competencia con los otros países de la federación; y las tasas altas de impuestos darían lugar a la fuga de capitales, por lo que la tendencia de los Estados sería a mantenerlas bajas. La federación, de esta forma, neutralizaría los efectos de la democracia en la economía por la vía de separar ambas y radicar aspectos centrales de la economía en el ámbito internacional, y por tanto, fuera del alcance de las decisiones democráticas de los Estados.

No deja de impresionar la lucidez que tuvo Hayek en entender lo que produciría la integración europea. Hoy, la Unión Europea es básicamente un proyecto cuyo aspecto más importante es compartir una moneda única y una economía de mercado libre de la política democrática de los Estados. Esta estructura funciona a la perfección cuando se trata de la consolidación fiscal (o "austeridad") que se le exige a los Estados europeos, en la medida en que no solo inmuniza a los gobiernos de la presión electoral, sino que también despolitiza las decisiones en el recorte de los derechos sociales por la vía de imponerlas desde fuera: se trata de acuerdos supranacionales que "han de ser cumplidos".

Finalmente, en el último capítulo, Streeck esboza ciertas propuestas para el futuro, en especial para el caso de la Unión Europea. La propuesta más concreta es el abandono del euro y el retorno de cada país a su antigua moneda. Esto daría a los Estados espacio para generar una política monetaria que se adapte a sus concretas necesidades e intereses⁶. Más concretamente, el abandono de la

⁶ Así también, pero de manera mucho menos desarrollada, Streeck afirma que la idea de que lo único correcto por parte de los deudores es pagar sus deudas es un mito que sirve para moralizar los mercados financieros globales y hacer que toda oposición a sus demandas aparezca inmoral. Sin embargo, los Estados, a diferencia de los individuos, gozan de soberanía: pueden reprogramar sus deudas unilateralmente e incluso suspender su pago. La idea de que lo único que pueden hacer los estados es o aumentar los impuestos o bien disminuir los beneficios sociales es incorrecta. Su soberanía perfectamente les permite decidir disolver los contratos y, como se sabe, en el ámbito del derecho privado es un lugar común el que llegado cierto punto, las personas y las empresas pueden dejar de pagar sus deudas y quebrar.

moneda única permitiría a los Estados la devaluación de su propia moneda⁷ lo que corregiría –aunque toscamente y por un período breve, reconoce Streeck– los dispares resultados que produce entre países la asimetría del mercado internacional.

Algunos comentarios

El deber de consolidación fiscal o de austeridad que el capitalismo les exige a los Estados hace evidente que, al menos en su forma neoliberal, este no traerá ni crecimiento ni bienestar para todos. Hoy es evidente que el capitalismo ha sido incapaz de cumplir sus promesas.

El capitalismo siempre ha ido acompañado de un discurso legitimatorio: si al capitalista le va bien, nos va bien a todos, escuchamos repetir como si fuese un rezo. Si esta afirmación fue alguna vez más o menos verdadera, a saber, *durante los treinta años que siguieron a la segunda guerra*, hoy ciertamente la realidad muestra que es falsa. Para probar eso no es necesario ir muy lejos, ya que Thomas Piketty, en *El Capital en el Siglo XXI*, entrega abundante evidencia de que el capitalismo no sólo perpetúa, sino que aumenta la desigual distribución de los ingresos derivados del capital⁸. Sin embargo, una pregunta de suma relevancia, que Streeck no responde (ni se plantea), es cuánta excepcionalidad hubo en las tres décadas inmediatamente posteriores a la segunda guerra y cuan inevitable fue no solo su término sino que también el advenimiento del neoliberalismo. La pregunta es relevante porque ayuda a comprender si la tensión entre democracia y capitalismo es una tensión que puede mantenerse o bien inevitablemente ha de resolverse (y por tanto, sería mejor afirmar que hay

⁷ Hoy ante la imposibilidad de devaluación monetaria los Estados han de recurrir a lo que Streeck llama "devaluación interna": a recortes en los salarios, en los derechos sociales y a la flexibilización del mercado laboral.

⁸ Pese a todas las diferencias que pudieren tener Piketty y Streeck (de enfoque, de disciplina, tradición, convicción políticas), en general, sorprende como coinciden en muchos de los puntos centrales de sus libros: la excepcionalidad de los treinta años que siguieron a la segunda guerra, la concentración de la riqueza y el aumento de la desigualdad, la volatilidad de las inversiones producto de la internacionalización, la persistente disminución de impuestos, la primacía de la deuda pública y luego del endeudamiento privado.

una *contradicción* entre democracia y capitalismo). O, nuevamente sin ir muy lejos, la cuestión es si hoy es verosímil la promesa de la democracia de domesticar al capital, con el objeto de que traiga bienestar a todos.

Luego de la lectura de *Buying Time* no es clara la respuesta. Si uno se atiene al relato histórico que hace el libro, debiera concluir que la democracia es incapaz de cumplir su promesa: desde la década de los 70', la democracia ha sistemáticamente fracasado en contener al capital. ¿Por qué la democracia habría *ahora* de ser más fuerte que el capital, si la historia prueba lo contrario? No obstante, si uno se atiene a algunas de las afirmaciones de *Buying Time*, la conclusión es que aún hay espacio para la democracia. En efecto, Streeck constantemente afirma que la economía, hoy en su configuración capitalista, debe volver al campo de la política democrática. De hecho, la solución de Streeck para el problema de la crisis en Europa exige un repliegue hacia los Estados: llama a que éstos abandonen el euro y las instituciones económicas de la Unión Europea con el objeto de que sus democracias tomen un rol activo en sus economías.

Ahora bien, *si asumimos que es posible que la democracia contenga al capital*, es decir, que es posible mantener vigente esa tensión (sin que se resuelva a favor del capitalismo), una cuestión hay que tener clara: ya no se puede teorizar sobre la democracia sin considerar al capital como un *actor* fundamental. Hoy no se puede hacer teoría democrática sin entender que la economía, especialmente en su configuración capitalista, es un espacio de poder. Como señala Streeck, a menos que "la sociología de la crisis social y la teoría política de la democracia aprendan a concebir la economía como un campo de actividad política, ellas inevitablemente caerán lejos de la realidad"⁹.

⁹ Streeck (2014) xv.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Piketty, Thomas (2014) *The capital in the twenty-first century*. Cambridge, London: The Belknap Press of Harvard University Press.
- Streeck, Wolfgang (2010) “Epilogue. Institutions in history: bringing capitalism back in”, en John Campbell et al. (eds), *Handbook of Comparative Institutional Analysis*. Oxford: Oxford University Press.
- Streeck, Wolfgang (2015) “Heller, Schmitt and the Euro”, en *European Law Journal*, Vol. 21, N° 3.